

# Deporte: dar lo mejor de sí mismo

**El campeonato mundial de fútbol que se celebra en Rusia está reteniendo ante el televisor a centenares de miles de personas de todo el mundo. Poco antes de su inicio, la Santa Sede ha publicado un documento sobre el deporte. Se titula *Dar lo mejor de uno mismo*.**



**SANTIAGO PÉREZ DE CAMINO**

—Responsable de la sección Iglesia y Deporte, del Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida

Cada cuatro años la Copa del Mundo de fútbol convoca a cientos de miles de personas en los estadios y millones de personas delante del televisor. El Mundial, no podemos negarlo, es un evento que no deja a casi nadie indiferente. Aprovechando el inminente inicio de este gran evento, la Santa Sede, a través del Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida, publicó el pasado 1 de junio el documento *Dar lo mejor de uno mismo*, con un estilo ágil y fácil de leer, dedicado a los deportistas, católicos y no católicos, que quieren hacer de esta sociedad, a través del deporte, un lugar más humano y más justo.

Muchos se preguntan el porqué de una oficina en la Santa Sede que se dedica a estrechar los lazos de la Iglesia con el deporte. El Concilio Vaticano II enseña que *“no hay nada verdaderamente humano que no encuentre eco en el corazón de Cristo”*. Es por eso que la Iglesia quiere estar junto al hombre no solo cuando sufre o es oprimido, o cuando se equivoca, sino también cuando disfruta de la familia, del tiempo libre o simplemente ejerce su vocación cristiana en medio del mundo buscando su santificación.

La realidad es que el ser humano, dotado de cuerpo, alma y espíritu no puede despojarse de esta triple realidad. Por eso cuando reza, a menudo lo hace con su cuerpo, con las manos, de rodillas, de pie, tumbado... pero cuando hace deporte también lleva en su ejercicio ese componente espiritual, de Fe, que le lleva a comportarse de acuerdo a la dignidad de la persona, a testimoniar unos valores, y por qué no, también a rezar por el éxito de su hazaña, por la salud de sus compañeros de equipo o la de sus contrincantes.

La Iglesia no busca promover un “deporte cristiano”, sino una visión cristiana del deporte. Se siente “en casa” en el ámbito del deporte porque lo favorece y lo alienta desde los inicios del cristianismo. Es consciente de su corresponsabilidad en el deporte como medio educativo y formador de la sociedad y ve en él un medio válido de santificación de los cristianos. Asimismo, el deporte ve en la Iglesia un válido colaborador porque encuentra en ella una firme defensa de los valores deportivos y de la dignidad de la persona, ajena a presiones de interés político, económico o ideológico.

De hecho, el Papa Francisco en su mensaje al inicio del documento explica que el deporte para la Iglesia es un instrumento único para el encuentro entre las personas, que no entiende de ideologías, sexo, lengua o raza. Pero que, además, es un medio para la formación, la misión y la santificación de los cristianos.

El deporte bien practicado es un también un vehículo ideal para estrechar los lazos familiares y de amistad. Es un lugar donde los padres, por ejemplo, pueden dedicar tiempo a sus hijos y donde pueden educar en la generosidad, el sacrificio, el compañerismo, la alegría, etc., en un ambiente sano y divertido. Y lo mismo podría decirse de otros miembros de la familia, ancianos y niños, personas con discapacidad, etc. El deporte une, incluso delante del televisor o en un estadio.

Es cierto que existen situaciones en el deporte actual que dejan mucho que desear y son todavía un gran desafío sin respuesta: el dopaje, la corrupción política y financiera, la degradación del cuerpo, la violencia, la discriminación, etc... Pero la Santa Sede con este documento no busca criticar o condenar el deporte sino más bien hacer una llamada a todos los hombres a sacar de la práctica deportiva lo mejor de uno mismo, a no conformarse con la realidad que vivimos.

Para ello cuenta con todas las realidades de la sociedad. Comenzando por la familia, que es la primera célula formadora de las nuevas generaciones y hasta las más altas instituciones del deporte, pasando por los colegios y universidades, las parroquias y las diócesis, las asociaciones juveniles y clubes deportivos... Todos son, somos necesarios, para respetar y hacer respetar la verdadera esencia del deporte.

El documento “Dar lo mejor de uno mismo” puede descargarse en pdf en la página del Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida: [http://www.laityfamilylife.va/content/laityfamilylife/es/news/2018/\\_dare-il-miglior-di-se.html](http://www.laityfamilylife.va/content/laityfamilylife/es/news/2018/_dare-il-miglior-di-se.html). ■